



Congreso de los Diputados

**JURAMENTO DE LA CONSTITUCIÓN DE SU S.A.R. LA PRINCESA DE
ASTURIAS, D^a LEONOR DE BORBÓN Y ORTIZ**

DISCURSO DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

31.10.2023

Bon día,

Bos días,

Buenos días,

Egun on.

Majestades, señoras y señores diputados, senadores y senadoras, presidente del Gobierno, vicepresidentas, ministros y ministras, autoridades, amigos y amigas.

Bienvenidos y bienvenidas a las Cortes Generales, sede de la soberanía popular, para recibir el juramento de su Alteza la Princesa Leonor en esta sesión conjunta del Congreso de los Diputados y del Senado.

Este acto histórico muestra el compromiso de la Princesa heredera con nuestra ciudadanía. Porque el juramento de doña Leonor de Borbón y Ortiz es la expresión pública del respeto a nuestra Constitución y del respeto al resto de nuestro ordenamiento jurídico. Y lo hacemos hoy, precisamente el mismo día que se cumplen 45 años de la aprobación de la Constitución por estas Cortes



Congreso de los Diputados

Generales. Celebramos, pues, un compromiso con nuestro sistema político, el sistema sobre el que hemos construido nuestra historia reciente, que otorga el poder a través de nuestras instituciones —reunidas hoy en esta casa— a quien verdaderamente le pertenece: al pueblo soberano.

En estos 45 años nuestra sociedad ha cambiado y nuestras instituciones se han ido adaptando a las transformaciones, tal y como debe seguir sucediendo. Esto nos ha permitido llegar hasta el día de hoy como una democracia consolidada, moderna, anclada en una Carta Magna que ha alumbrado el periodo de mayor progreso y estabilidad de nuestro país.

Somos hoy una España plural, abierta y europea que, desde la diversidad, afronta los retos de un mundo en profunda mutación y aquejado de conflictos que no pensábamos presenciar en este siglo XXI.

Y en este tiempo moderno y convulso recibimos en las Cortes Generales, primer poder del Estado, el juramento de su Alteza Real en su dieciocho cumpleaños, tal y como está referido en el artículo 61 de la Constitución.

Un artículo que hace hoy 37 años, un 30 de enero, permitió por primera vez que el Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón y Grecia, hoy Rey, pudiera jurar “guardar y hacer guardar la Constitución”.

Aquella España de 1986, democrática y con la libertad recuperada, era también una España en transformación, una España renovada, que miraba al futuro con esperanza de cambio. Una España que, por fin, era europea.

En 1986, nuestro país acababa de integrarse en lo que hoy es la Unión Europea, despegaba económicamente, empezaba a recibir personas migrantes —cuando hasta hacía poco éramos un país de éxodo—, y se empezaban a aprobar leyes que iban a suponer hitos fundamentales para la lucha por los derechos de las mujeres.



Congreso de los Diputados

En aquel momento, todavía librábamos una dura batalla contra la lacra del terrorismo. Ese año se puso en marcha el servicio universal de sanidad y la escolarización pública y gratuita fue accesible para todos y para todas. Aquel año, se concedieron por primera vez unos Juegos Olímpicos a España, a la Barcelona que en 1992 sorprendería al mundo, con un acontecimiento de proyección internacional que contribuyó también al importante proceso de modernización en el que ya estábamos inmersos.

Han pasado 37 años y somos, de forma más robusta y profunda, aquel país democrático y libre. Hoy ostentamos, justo en este semestre, la Presidencia de la Unión Europea y podemos hacer gala de un europeísmo sólido, basado en valores universales. Somos una España con peso en el mundo, referente en Europa, garantes de su sentido histórico y de sus valores. Nuestro país, además, es uno de los más avanzados en igualdad de género y también está a la cabeza en el reconocimiento de derechos sociales para nuestra gente.

Este país somos hoy. Un país cohesionado, respetuoso, consciente y orgulloso de su diversidad. Un país abierto y próspero, donde la paz social permite la convivencia y donde se persigue el bienestar de la ciudadanía. Un país cuya sociedad es un ejemplo de tolerancia y solidaridad, que confía en la ciencia, en la innovación, en la educación, en la formación para conseguir un futuro mejor y en la cultura para construir libertad, belleza, memoria e identidad.

La Princesa Leonor es digna representante de este país moderno y abierto al mundo. Una mujer joven, cercana al sentir mayoritario de su generación. Una juventud consciente de que el país próspero y moderno que somos tiene importantes retos por delante. Retos que son colectivos y que han de estar presentes en cada paso que demos como sociedad.

Abordar con urgencia la crisis climática. La lucha contra la violencia de género. Mejorar nuestro modelo económico para que sea más justo y equitativo, para



Congreso de los Diputados

que redistribuya mejor la riqueza y garantice trabajo digno para todos. Combatir, en definitiva, las desigualdades sociales, mejorar la vida de las personas desde las instituciones, atesorar la libertad, la democracia y la solidaridad en este mundo polarizado y en constante ebullición. Defender, ante todo, los derechos humanos.

Y los jóvenes, y cito palabras de la princesa, “tienen mucho que aportar, pueden ser importantes y mostrarse responsables para pensar en un mundo más justo, más sostenible y mejor para todos”.

Ser una mujer joven en la España de hoy —como lo es la Princesa de Asturias— es saber que enfrentarnos a estos desafíos es la única manera de caminar hacia un futuro digno de ser vivido. Y debemos hacerlo juntos, todos y todas.

El compromiso de quienes hoy nos encontramos aquí no es otro que enfrentarnos a lo que ahí afuera se vive, a lo que ahí afuera ocurre. Porque, como escribió el poeta valenciano Vicent Andrés Estellés, *“Allò que val és la consciència / de no ser res si no s’és poble”*. “Aquello que vale es la conciencia / de no ser nada si no se es pueblo”. Aquello que vale, únicamente, es nuestro compromiso con el pueblo. Siempre, y por encima de todo. Porque la democracia, señoras y señores, no es otra cosa que el poder del pueblo.

Hoy, en este país que ha sido atravesado por tantos cambios, en este templo de la palabra que ha albergado tantos hitos en nuestra historia, hacemos otra vez honor del sistema por el que nos regimos como democracia. Todos y todas, sometidos al Derecho, servimos los valores de la Constitución; no hay poder que tenga capacidad fuera de nuestro gobierno de leyes. Nuestra sociedad se sostiene sobre este sistema y este sistema se sostiene a su vez sobre nuestra sociedad, no pueden desoírse el uno a la otra: caminan juntos y juntos han de sortear el paso de los tiempos, adaptándose a las necesidades, a las naturales



Congreso de los Diputados

transiciones, al devenir histórico. El uno está conformado para que la otra sea un lugar conducido por la libertad, la justicia y la igualdad.

El juramento de la Princesa supone el firme compromiso con este presente libre y democrático, enraizado en un pasado que no olvidamos para así disponer un mejor futuro. Una alianza con la España de hoy, que es responsabilidad de todos perfeccionar, a través del diálogo y los consensos, respetando su diversidad, su pluralidad, y haciendo de la estabilidad y la convivencia nuestra bandera, para que esta sea, como en el poema del escritor vasco Felipe Juaristi, “*bihotz zintzoa bezain zabala*”, ancha como un corazón generoso.

Ante un futuro lleno de incertidumbre, de conflictos y de dolor por los terribles acontecimientos que vivimos a nivel internacional, el horizonte que compartimos aquí ha de ser motivo de celebración y de ilusión, un compromiso de transformación con España para garantizar que este país nuestro sea —ahora y siempre— un lugar donde todos y todas podamos vivir con dignidad, en libertad, en paz, en igualdad.

La poeta gallega Xohana Torres escribió un reivindicativo verso que se ha hecho célebre. Solo tres palabras, que son un emblema —en un día histórico como hoy; entre estas paredes que acogen la libertad de todo un país— de lo que considero debe ser uno de nuestros grandes retos como sociedad: la igualdad real entre mujeres y hombres. La igualdad real, en definitiva, entre todas las personas. El verso dice: “*Eu tamén navegar*”. [Yo también quiero navegar]. No olvidemos nunca que este barco necesita de todas las manos para llegar a buen puerto. No olvidemos nunca que en este barco llamado democracia el único lastre es la desigualdad.

Hace 37 años, uno de los padres de nuestra Constitución y en aquel momento Presidente de las Cortes, Gregorio Peces-Barba, habló en un día como hoy de que la única forma de concordia entre todos los españoles y las españolas era



Congreso de los Diputados

este Parlamento, modelo de progreso y de libertad. Quiero traer aquí sus palabras para acabar, pues esa concordia ha de seguir siendo nuestro horizonte, hoy, mañana y siempre.

Muchas gracias.

Moltes gràcies.

Eskerrik asko.

Moitas grazas.